

Hechos y perspectivas del financiamiento en América Latina

**Berenice Ramírez
y Saúl Osorio***

El presente artículo se centra principalmente en analizar la relación entre crecimiento económico y financiamiento, sus características en la década pasada, los cambios ocurridos en los años noventa, así como las perspectivas para el futuro, terminando con una reflexión general y conclusiva acerca de las interrelaciones entre financiamiento y desarrollo.

This paper focuses on analyzing the relation between economic growth and financing, their characteristics in the last decade, changes that have taken place in the nineties as well as the outlook for the future. The article ends with a general concluding reflection on the interrelationship between financing and development.

Cet article est essentiellement axé sur l'analyse de la relation entre croissance économique et financement, leurs caractéristiques au cours de la dernière décennie, les changements advenus depuis 1990, ainsi que les perspectives pour l'avenir, avec, en conclusion, une réflexion générale sur les interactions entre mécanismes de financement et développement.

* Investigadores del Área de Economía Mundial y América Latina, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

Introducción

De los muchos problemas por los que atraviesan los países de América Latina, pareciera ser que el origen de ellos se ubica en los límites que impone la estructura productiva, desequilibrada, concentrada y dependiente. Y que a pesar de que se han instrumentado ciertas reformas económicas durante los años ochenta, la heterogeneidad productiva, laboral y salarial junto a la exclusión económica y social del grueso de la población se mantienen como características esenciales.

Ante estas circunstancias, el origen de la situación latinoamericana puede ubicar algunos de sus detonantes explicativos en el financiamiento, elemento que es decisivo para todo crecimiento económico, ya que implica la procedencia y el uso de los recursos locales o externos. El tipo de crecimiento que se obtenga deriva a su vez de la forma en que se generó ese financiamiento y cómo fue utilizado o invertido, porque desde su origen y destino marca ya sus límites.

De esta forma, vincular dos aspectos como son el del financiamiento y desarrollo implica necesariamente discutir sobre ámbitos tan extensos y debatidos como es el proceso mismo de la acumulación monetaria, previa al proceso de producción y sus consecuencias futuras para la sociedad en su conjunto. Por ello, se requiere delimitar los conceptos que aquí vamos a discutir.

El desarrollo económico ha sido un tema recurrentemente analizado desde el ámbito ético-filosófico y sociológico hasta el de la economía; la primera dificultad que arroja la establece la definición misma del concepto, por ello acotamos diferencias sustanciales entre lo que vamos a entender como crecimiento económico y sus diferencias con el desarrollo económico. El primero se refiere esencialmente al comportamiento de los indicadores macroeconómicos cuyos resultados definen procesos de crecimiento, recesión, crisis, estancamiento o reactivación, asociándose a aspectos del ciclo económico. Por su parte, el concepto de desarrollo nos conduce al análisis de indicadores que registran el impacto de la economía en los actores sociales y en la política. Conceptos como condiciones de vida, nivel de vida, formalidad laboral, inclusión económica y social, forma y funciones del Estado, participación democrática, etc. le dan contenido al desarrollo económico.

Hechas estas observaciones, el presente artículo se centrará principalmente en la relación entre crecimiento económico y financiamiento, sus características en la última década, los cambios ocurridos en los años noventa, así como las perspectivas para el futuro, terminando con una reflexión general y conclusiva entre Financiamiento y Desarrollo.

La relación financiamiento-crecimiento económico

Todo proceso de crecimiento económico requiere de recursos financieros, sean estos generados localmente o de procedencia externa, para impulsar la inversión productiva.

Dadas las características de América Latina, de menor desarrollo relativo a nivel mundial y de formar parte de los menos favorecidos en la brecha tecnológica existente, el financiamiento de su crecimiento ha tenido tradicionalmente una estrecha vinculación con la dinámica del mercado internacional.

Cabe recordar que su vinculación con el mercado mundial lo hace primeramente como exportadora de bienes primarios, agropecuarios y minerales principalmente; mediante ellos obtiene las primeras divisas que financiarían el crecimiento económico desde la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, una vez que los países tendieron a la fase de crecimiento industrial, alrededor de los años treinta, por la vía de la sustitución de importaciones, el financiamiento siguió recayendo en gran medida hasta los años sesenta, en las divisas provenientes del sector agroexportador.

De los años treinta a los cincuenta, el excedente generado por el sector exportador satisfizo en gran medida las exigencias de financiamiento del proceso de industrialización;¹ pero la precariedad de estos recursos, determinada en parte por el progresivo deterioro de la relación de los términos de intercambio y por la expansión de una industria nacional dependiente de aportes financieros y técnicos del exterior, condujeron a la región a una progresiva dependencia del ahorro externo. Créditos, préstamos e inversiones extranjeras

¹ Desde los años cincuenta, algunos países acudieron al financiamiento externo para poder continuar su estrategia de industrialización.

directas principalmente van significando compromisos externos que posteriormente se van traduciendo en deuda, remesas de utilidades, pagos de servicios, etc. Dicha situación es la que se ha caracterizado de estrangulamiento externo, ya que en la medida que se depende más de estos recursos los compromisos de pagos al exterior se amplían ocasionando el persistente déficit en balanza de pagos.

A fines de los años sesenta y durante la década de los setenta, la necesidad de recursos financieros, junto a la permisibilidad financiera internacional, determinaron la perspectiva de que los problemas de América Latina eran solucionables mediante el financiamiento externo.²

La mayoría de los países de América Latina contrataron créditos a una velocidad y en montos difícilmente sostenibles, perdiendo la perspectiva de largo plazo. El camino fácil de elevar su gasto en consumo e inversión con base en préstamos bancarios externos fue un proceso prolongado y creciente que se intensificó de 1976 a 1981.³

La deuda externa se incrementó de 105 221 millones de dólares en 1977 y 296 396 millones de dólares en 1982, a 401 011 millones de dólares en 1986 y 486 965 millones de dólares en 1993.

El sustancial incremento de los compromisos externos, pago de utilidades e intereses, agravados por el aumento de las tasas de interés a nivel internacional y por la persistente caída de los precios de las materias primas, empeoraron la situación económica de América Latina. Aspectos que junto a los límites que ya había marcado la estrategia de crecimiento por la vía de la sustitución de importaciones y determinada inserción al mercado mundial, condicionaron la situación de crisis y estancamiento económico que la región sufrió durante los años ochenta.

Después de haber logrado transferencias positivas de capital de 1975 a 1981, los países latinoamericanos sufrieron la merma del influjo del capital privado externo de 1982 a 1990, es decir, las transferencias de recursos externos resultaron negativas al ser supe-

² Sunkel, Osvaldo. "Del desarrollo hacia dentro hacia el desarrollo desde adentro", en Sunkel, Osvaldo (compilador), *El desarrollo desde dentro*, México, FCE, Lecturas 71, p. 47.

³ Devlin, Robert y Ricardo French-Davis. "10 años de la crisis de la deuda latinoamericana", en *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 1, enero de 1993, p. 4.

radas éstas por los pagos de utilidades e intereses de los compromisos externos.

De 1975 a 1981 ingresaron 176.7 mil millones de dólares en la modalidad de deuda externa. Descontando el pago de utilidades e intereses que ascendieron a 92 mil millones de dólares, las transferencias de capital neto a la región sumaron la cantidad de 84.7 mil millones de dólares. Por el contrario, de 1982 a 1990 ingresaron 97.3 mil millones de dólares, la región pagó 316.8 mil millones de dólares por concepto del pago de utilidades e intereses. Por lo tanto, América Latina transfirió al exterior 219.5 mil millones de dólares que bien pudieron destinarse a la inversión interna.

A partir de 1982, la región dejó de ser sujeto "confiable" de crédito. Entre las razones se encuentran las siguientes: las consecuencias de un sobreendeudamiento y por lo tanto la imposibilidad de cumplir con los compromisos externos, el desorden macroeconómico que la crisis de la estrategia de crecimiento adoptada y las modalidades de su financiamiento generaron, así como una determinada inversión internacional que anunciaba desfavorables perspectivas de crecimiento. Ello condujo a la reducción de la entrada de créditos a su nivel más bajo, deuda e inversión extranjera directa.

Como respuesta a la situación antes descrita, los gobiernos latinoamericanos fueron confrontados a la necesidad de realizar cambios sustanciales en el funcionamiento de la economía. Condicionados por una parte y convencidos por la otra de que era necesario replantearse las formas de funcionamiento del capitalismo latinoamericano, la mayoría de los países, aunque con distintos ritmos y profundidades, se orientaron casi con exclusividad por políticas orientadas al fortalecimiento de las leyes del mercado. Por lo tanto, aspectos como el de apertura comercial y financiera, privatización, desregulación económica y reforma del Estado se transformaron en los ejes de la transformación económica que la región viene adoptando desde 1983.

Los ejes de financiamiento en la perspectiva neoliberal

De las transformaciones radicales que ha enfrentado la organización económica de América Latina con la adopción de la política neoliberal están la apertura comercial y financiera así como la desregulación económica, las que han intentado incidir en la corrección tanto de los

desequilibrios macroeconómicos como de los déficit externos y reorientar en su conjunto las bases del crecimiento económico.

Los principales centros generadores de financiamiento se fincan en el sector externo, pero bajo modalidades distintas. A partir de un radical proceso de apertura se pretende desarrollar esta posibilidad en la promoción de exportaciones no tradicionales y la captación de recursos externos.

De esta forma, la liberalización del comercio ha significado abrir las economías y confrontarlas a una mayor competencia internacional; para ello se han instrumentado diversas políticas monetarias que han afectado los precios relativos, en muchos casos se han depreciado los tipos de cambio, los aranceles y las barreras no arancelarias han sido reducidas y/o eliminadas y se han remplazado los impuestos al comercio.⁴

Junto a la apertura comercial, se han diseñado mecanismos para incentivar las exportaciones no tradicionales entre las que se pretenden que destaquen los productos manufacturados.

Las desgravaciones arancelarias y la eliminación de restricciones al comercio se han efectuado de forma rápida y radical, ocasionando desequilibrios y hasta múltiples quiebras en las industrias locales que de la noche a la mañana se han visto enfrentadas a la competencia internacional, arrastrando desventajas tecnológicas, organizativas, financieras, de mercadeo, etcétera.

Deteniéndonos en algunas de las consideraciones aquí expresadas podemos observar los siguientes resultados:

De 1982 a la fecha, los países latinoamericanos han pretendido dinamizar su sector externo mediante el impulso a sus exportaciones. De 1983 a 1991 lograron transformar el déficit comercial en superávit, sin embargo, este superávit conlleva dos situaciones que en parte explican esta manifestación: la primera es que la tasa de crecimiento del volumen de las exportaciones ha sido en algunos años más

⁴ El arancel promedio que regía en la mayoría de los países latinoamericanos antes de los programas de desgravación arancelaria se situaba entre el 50 y el 94%, en 1992 el arancel promedio se situaba entre el 10 y 25% y se ha programado reducirlos a tasas de entre el 5 y el 10%. De igual forma se está llevando a cabo la eliminación de restricciones no arancelarias. CEPAL. *Los nuevos proyectos de integración en América Latina y El Caribe y la dinámica de inversión*, Santiago, LC/R. 1145, mayo de 1992.

dinámica que la del valor, por lo tanto el esfuerzo exportador sigue siendo sometido al deterioro de los términos de intercambio, los cuales presentaron una variación acumulada de -28% entre 1981 y 1992. Y en lo que va de los años noventa, 1991-1993, la variación acumulada es de -18.1%. La segunda se refiere a la caída sustancial de las importaciones a tasas cercanas del -40% entre 1982 y 1987, lo que facilitó el superávit. Por otra parte, su orientación exportadora se ha confrontado con un mercado mundial en el que las medidas proteccionistas continúan y en el que la participación latinoamericana es marginal, ya que representa el 4.1% del comercio mundial.

También se observa que entre las denominadas exportaciones no tradicionales, las exportaciones de manufacturas logran situarse entre el 30 y el 55% de las exportaciones totales; pero, llama la atención que éstas se concentren en pocos productos, algunos de los cuales están ligados a las exportaciones intraindustriales e intrafirmas y se relacionan con la producción metalmeccánica y electrónica principalmente: las exportaciones tradicionales sostienen todavía a un tercio del comercio exterior de la región y entre las denominadas no tradicionales destacan las propias del sector agropecuario y los alimentos y bebidas, entre ellas sobresalen las flores, frutas, hortalizas, etc., posibilitando cierta especialización en productos de poco valor agregado.

El superávit logrado hasta 1991 se revierte en 1992 y se profundiza en 1993 al sumar para este año 14 740 millones de dólares; esta situación se deriva de la apertura indiscriminada, la necesidad de reactivar la inversión productiva, el ingreso de capitales externos y el ancla impuesta a las paridades cambiarias. La combinación de estos factores ha incentivado el crecimiento de las importaciones hasta niveles peligrosos para el equilibrio macroeconómico. La liberalización indiscriminada ha favorecido la desarticulación de las empresas nacionales, ya que no se vislumbra de parte de los gobiernos latinoamericanos una política clara de desarrollo que pudiera introducir mecanismos selectivos en favor de la recuperación económica de empresas nacionales.

En el ámbito financiero se han introducido modificaciones a las legislaciones correspondientes para atraer inversión extranjera, que se caracterizan principalmente por una progresiva relajación de normas. No obstante, la inversión directa destinada a la región representa cada vez una menor proporción de los flujos anuales que se registran mundialmente. Después de captar el 13.5% de la inversión extranjera mundial entre 1976 y 1980, los países latinoamericana-

sión extranjera mundial entre 1976 y 1980, los países latinoamericanos sólo lograron captar el 4.4% de esa proporción entre 1986 y 1991.⁵

En este contexto, las políticas de mayor permisibilidad a la inversión extranjera directa en América Latina, si bien han atraído capital a la región, éste tiene por característica estar localizado en aquellos países que han mejorado sus equilibrios macroeconómicos, por lo que la inversión extranjera se encuentra concentrada en pocos países.

Entre 1990 y 1993 ingresaron a la región 101 000 millones de dólares como entradas netas de capital, de éstos, 32.3 mil millones de dólares fueron de Inversión Extranjera Directa, es decir, alrededor de la tercera parte. Estos capitales se han concentrado en pocos países, entre ellos destacan México, Brasil, Colombia, Chile y Venezuela, situándose México como el principal receptor.

Frente a este panorama, podemos concluir este apartado señalando la siguiente consideración: el comportamiento de las cuentas de capital de la mayoría de las economías latinoamericanas, como producto de las políticas de liberalización y apertura adoptadas y el comportamiento de la economía internacional, demuestran a partir de 1991 una transferencia positiva de recursos desde el exterior, la cual había sido negativa de 1982 a 1990. Este resultado se deriva del ingreso neto de capitales externos y de la relativa disminución del pago de intereses y utilidades de la deuda externa. Sin embargo, no ha sido posible lograr ni siquiera un precario equilibrio externo ya que el déficit de la cuenta corriente sigue aumentando.

La reaparición y rápido incremento del déficit comercial desde 1992, después de 10 años de superávit, y los pagos de los compromisos externos adquiridos, deuda y utilidades, colocan el déficit de la cuenta corriente en los niveles de los años críticos de la crisis financiera latinoamericana. En 1982 el déficit de la cuenta corriente fue de 42 705 millones de dólares, en 1990 de 3 197 millones de dólares, y entre 1991 y 1993 se dispara de 20 160 a 42 570 millones de dólares.

Los efectos de la apertura, del comportamiento del tipo de cambio y de la ausencia de una política industrial coherente han influido en el retorno del déficit comercial, principal detonante del incremento

5 Ramírez, Berenice et al. "América Latina en los ochenta", en *Momento Económico*, núm. 70, México, IIEC-UNAM, 1993.

del déficit de la cuenta corriente. No obstante, la proporción que todavía guarda la relación deuda/PIB, que es de 43%, y la relación entre servicio de la deuda/exportaciones, que es de 31.9%, son relaciones altamente significativas que limitan las posibilidades del financiamiento generado internamente y por lo tanto las posibilidades de crecimiento económico futuro.⁶

Resultados, límites y alternativas

Si observamos el comportamiento de los principales indicadores macroeconómicos y a la región en su conjunto se puede coincidir con la perspectiva de que la región avanza hacia una relativa reactivación económica con una tasa promedio de crecimiento del PIB del 3%, con mejorías en la recuperación del producto interno per cápita aunque todavía no se logra el alcanzado en 1980.⁷

Asimismo se aprecian resultados positivos de los programas de estabilización. La tasa de inflación, salvo en seis países⁸, ha logrado situarse por debajo del 25% anual.

Como hemos descrito, los resultados del sector externo nos determinan un comercio de bienes abierto a la competencia internacional, con una mayor participación de exportaciones manufacturadas, pero en donde se demuestra que por el camino del crecimiento económico seguido la reactivación de la economía se acompaña del déficit comercial. Las tendencias que presentan las tasas medias de crecimiento de las exportaciones (5% en el periodo 1988-1992) frente a la de las importaciones (11% en el mismo periodo) auguran la tendencia del incremento del déficit comercial y por lo tanto limitaciones en el financiamiento del crecimiento.

6 Según datos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el pago del servicio de la deuda externa total en 1992 fue de 54 669 millones de dólares. BID. "Progreso Económico y Social en América Latina", *Informe 1993*.

7 El PIB per cápita presentó una variación acumulada de -8.9 entre 1981 y 1990 y de 4.3% entre 1991 y 1993. Con un índice base 1980=100, el índice en 1993 es de 95. CEPAL. *Balace preliminar de la economía latinoamericana 1993*, Santiago, 1993.

8 Brasil, Argentina (hasta 1990), Perú, Nicaragua, Ecuador, Jamaica y Venezuela. CEPAL. *Op. cit.*

Por otra parte, si bien la entrada neta de capitales ha revertido hasta ahora la transferencia negativa de recursos, sólo una tercera parte de esos capitales han sido colocados en la esfera productiva, prevaleciendo el interés especulativo de la rentabilidad en el capital financiero. De esta forma, la necesaria búsqueda de fuentes de financiamiento, que se ha traducido en apertura indiscriminada, no ha logrado canalizar hacia la inversión directa el grueso de estos capitales y mediante ello potenciar el crecimiento económico.

Otra fuente de financiamiento podría estar ubicada en los resultados del proceso de privatización; sin embargo, dicho proceso hasta el momento sólo ha significado cambio de propiedad e incremento de la concentración y centralización de los capitales. Además, la privatización junto con la desregulación de la inversión extranjera y la permisibilidad indiscriminada a cualquier ámbito productivo minan las posibilidades de competencia para los capitales nacionales, ya que si a su debilidad se le suma el retiro de los apoyos estatales cada vez tienen menores posibilidades de competir con las mercancías y en los espacios en donde se está ubicando el capital extranjero, dificultando las posibilidades de ahorro interno y su canalización a la inversión.

Si al panorama macroeconómico antes descrito le sumamos el impacto social, observamos entre los indicadores más representativos los siguientes: incrementos en las tasas de desempleo abierto junto al incremento de la informalidad ocupacional, lo que demuestra que el ritmo de creación de empleos formales ha sido muy por debajo de las necesidades que la oferta de trabajo presenta.

El desempleo urbano representa alrededor del 10% de la Población Económicamente Activa (PEA), el subempleo y sector informal oscila entre el 30 y el 50% de la PEA. Si a ello le sumamos la caída de los salarios mínimos y medios en la mayoría de los países latinoamericanos, caídas que oscilan entre el 50 y el 70% para algunos países en el periodo 1980-1990,⁹ y alrededor del 40% en los salarios medios, contamos con los elementos para comprender las tendencias sociales que el neoliberalismo ha acentuado: concentración de la riqueza, concentración del ingreso y por lo tanto aumento de la pobreza.

⁹ Este es el caso de México, Perú, Brasil y Venezuela.

Se considera que el total de pobres aumentó del 43 al 46% de la población latinoamericana entre 1986 y 1990, y que la población que se encuentra en la línea de indigencia pasó del 19 al 22%, destacando el aumento de la pobreza en las zonas urbanas. Esto significa que 200 millones de personas son pobres en América Latina y que 98 millones son indigentes.

En promedio para América Latina, la distribución del ingreso presenta las siguientes características: el ingreso del 40% de los hogares más pobres no alcanza la mitad del ingreso promedio nacional y el 10% más rico percibe más de cuatro veces dicho promedio.

Ante este panorama podemos señalar que la región latinoamericana posiblemente se encuentre en un proceso de reactivación económica en el contexto de un lento crecimiento económico internacional, pero que el tipo de crecimiento que se está generando no corresponde a los requerimientos de desarrollo que se necesitan para incentivar el bienestar y el nivel de vida de la población. Por el contrario, este tipo de crecimiento está resultando en una mayor marginalidad de la región a nivel internacional, mayor diferenciación entre países y al interior de los países, entre sectores económicos, y por lo tanto entre grupos sociales.

Considerando que la actual asignación de los recursos no está generando desarrollo económico, ¿es posible ubicar alternativas a favor del desarrollo?

En primer lugar, hay que recordar que el planteamiento neoliberal que se sustenta en la teoría neoclásica no es una teoría del desarrollo, aunque considera que la distribución del ingreso y los niveles de vida mejoran con el crecimiento económico, ya que como consecuencia de la acumulación de capital la escasez relativa de los factores se modifica, con ello aumenta la productividad y por lo tanto la retribución del trabajo.¹⁰ De esta forma, el desarrollo se visualiza como la instrumentación de políticas sociales que se generarán por derrame del crecimiento económico, como una posibilidad en dos fases, primero la recuperación y saneamiento de la economía y después el desarrollo en su conjunto.

A pesar de esta perspectiva limitante, consideramos que toda propuesta alternativa que persiga el desarrollo económico de América

¹⁰ Lusting, Nora. "Equidad y Desarrollo", en *El Desarrollo desde adentro*, op. cit.

Latina requiere plantearse como preguntas iniciales la siguientes: ¿es posible crecer con financiamiento local?, ¿cómo vincular inserción internacional con desarrollo?

Consideramos que por las condiciones estructurales de América Latina *no es suficiente* el financiamiento local pero *si es posible* incrementar el ahorro interno.

Si tomamos como indicador la relación inversión bruta/PIB como una manifestación de la dinámica de inversión, podemos observar que durante el estancamiento económico de los años ochenta esta proporción disminuyó del 28.2% en 1980 al 18% en 1983, empezando una lenta recuperación que para 1992 representa el 21%.

Con base en las tendencias de este indicador, en los próximos años América Latina necesita adicionar a su inversión unos 70 000 millones de dólares anuales con el objetivo de alcanzar una tasa de inversión equivalente a la de 1980. Si con el esfuerzo exportador no hemos logrado en los últimos años superávit, si el ingreso de capitales externos que se dirigen a la inversión sólo ha alcanzado los 12 mil y 13 mil millones de dólares anuales, ¿cómo podrá la región lograr ese financiamiento?

Aquí vertimos algunas posibilidades:

a. Con una mejoría en la distribución del ingreso se podrían inducir políticas de efectiva captación del ahorro familiar, con lo cual podría jugar un papel más importante el ahorro interno que la inversión extranjera. Cabe recordar que el ahorro de las familias es más sensible al incremento de los ingresos que de la tasa de interés;

b. Para ello se requiere:

- reactivar el mercado interno mediante una estrategia de crecimiento que integre la producción para la exportación con la producción para el mercado interno a partir de la estructuración de economías de escala, cadenas productivas, producción de insumos, etc. Lo que se requiere es una reactivación integral de la planta productiva local y nacional,
- cambiar el perfil de la oferta de bienes, orientándola principalmente a la satisfacción de necesidades básicas,
- restringir las importaciones de bienes suntuarios, y buscar la sustitución de algunos de ellos,

- reformar los sistemas tributarios con el objetivo de incrementar el ahorro público y el ahorro interno,
- diseñar una efectiva participación del Estado en el control del sistema financiero para hacer cumplir una mejor asignación de los recursos en búsqueda de un equilibrio económico y social internos,
- delimitar una clara política industrial en la que no sólo se relajen los controles a la inversión extranjera directa sino que se le oriente hacia inversiones productivas que signifiquen creación de empleos, incremento de la capacidad productiva, capacitación y desarrollo tecnológico,
- continuar en la búsqueda de mejores negociaciones en el pago de los compromisos externos, porque si bien en estos años pareciera que la presión por el pago de la deuda no es sofocante, el pago del servicio total de la deuda supera los 50 000 millones de dólares, los cuales significan el 5% del PIB latinoamericano.
- En este mundo globalizado, la reactivación económica de América Latina ayudaría a una dinámica de crecimiento mundial más sostenida, las negociaciones internacionales se requieren, máxime cuando estamos en un ciclo de endeudamiento nuevo en donde los compromisos con la banca privada, con el capital extranjero y con la banca multilateral se acrecientan. Cabe recordar que si bien la sangría de los recursos latinoamericanos ha sido una constante en la historia de la incursión de la región al mercado mundial, la imposibilidad del pago de los compromisos adquiridos, los incumplimientos, los atrasos y las posibles crisis financieras internacionales también han sido recurrentes.

ALGUNOS INDICADORES DEL PANORAMA
MACROECONÓMICO
(tasas anuales medias de crecimiento)

	1970-1980	1980-1990	1990-1993
PIB	5.8	1.0	3.0
PIB per cápita	3.3	-1.1	1.4
Consumo	5.9	1.3	4.2
Inversión	7.2	-3.0	9.2
Exportaciones	4.6	5.0	3.6
Importaciones	8.2	-1.0	16.8

(porcentajes)

	1980	1990	1993
Inversión/PIB	28.2	19.0	21.0
Consumo/PIB	77.6	77.7	78.7
Exportación/PIB	11.3	15.6	15.8
Importación/PIB	17.2	13.0	17.2
Deuda/PIB	50.2	48.1	43.5
Servicio/Deuda	43.2	26.6	31.9

FUENTE: BID. *Progreso Económico y Social de América Latina*, varios años.